

Judith Inggs and Ella Wehrmeyer (eds.), *African Perspectives on Literary Translation*, Routledge Advances in Translation and Interpreting Studies, New York and London, Routledge, 2021, 291 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.535-539>

En este más que imprescindible volumen, editado por Judith Inggs y Ella Wehrmeyer y publicado por Routledge, *African Perspectives on Literary Translation*, los autores de sus artículos llevan a cabo una exposición de temas relacionados con la traducción literaria y el componente africano, tema que ha sido tratado en muy pocas ocasiones de una manera tan representativa y cuidada.

Las distintas contribuciones se encuentran repartidas en cuatro secciones. En la primera de ellas, «Methodological and Sociohistorical Overview» (pp. 19-72), se lleva a cabo una panorámica, tanto metodológica como sociohistórica, de la traducción literaria en general, así como de sus consideraciones éticas, a la vez que se presta especial atención a la situación de la traducción al suajili.

La segunda parte, la más extensa, bajo el epígrafe «Product-Oriented Literary Translation» (pp. 73-176), está dedicada al estudio de casos concretos de traducciones literarias. En cuatro de los siete artículos que la componen, sus autores exploran la traducción de una o varias obras de un mismo autor (a saber, Stephanus Jacobus Naudé, Nelson Mandela, Mia Couto y Chinua Achebe), además de un artículo dedicado a la traducción a lenguas de España de los autores afroindios Achmat Dangor y Moyez G. Vassanji. Igualmente, encontramos en esta sección un artículo acerca de la traducción de textos juveniles sudafricanos al francés y al alemán, así como también una propuesta de modelo de estudio de las manifestaciones culturales en la traducción literaria.

La tercera parte del volumen, «Reception and Process Studies» (pp. 193-259), se centra, a su vez, en dos aspectos distintos. Por un lado, trata el estudio de la recepción de la traducción de obras literarias africanas en distintos ámbitos: España, para la literatura magrebí; y Cuba, para obras del África Occidental cuyos protagonistas son mujeres. Por el otro, presenta la

traducción literaria desde su consideración como proceso entre distintos agentes y las relaciones entre ellos.

La última y cuarta parte del volumen, titulada «Decolonising Literary Translation Studies» (pp. 261-278), se compone de un único artículo que presenta una propuesta a la hora de elaborar el currículo para un módulo de traducción literaria destinado a una clase de máster en un aula multilingüe de Sudáfrica.

Tal y como, tras el prólogo de Mona Baker (pp. xvii-xviii), los editores anuncian en su introducción, la obra que nos ocupa tiene su origen, por un lado, tanto en los distintos movimientos estudiantiles que vienen sacudiendo Sudáfrica desde el año 2016 y que reclaman, entre otros aspectos, la necesidad de la descolonización de las enseñanzas universitarias, como, por el otro, en el creciente interés por parte de cada vez más universidades africanas por los estudios de traducción.

Por ello, entre los objetivos de este volumen se encuentra dar visibilidad a estudiosos de la traducción en África, ya sean africanos o africanistas, así como también a la literatura producida en el continente africano, motivo y resultado de su complejidad cultural y lingüística, y al papel que la traducción ha desempeñado hasta ahora y el que puede y debe desempeñar también en ese aspecto en un futuro. La obra en cuestión enlaza con la idea del volumen de 2019 *Routledge Handbook of African Literature* e intenta situarse entre las obras de referencia dedicadas a literatura africana y realizada por africanos y africanistas con una clara actitud y enfoque renovadores y restauradores, alejados de la hasta ahora imperante perspectiva eurocéntrica.

En su introducción a la primera parte del volumen, Paul F. Bandia hace un recorrido por el desarrollo de la traducción literaria en África, con una primera diferenciación entre comunicación oral y comunicación escrita, y su evolución. Según él, la traducción literaria en África va de la mano del interés por la literatura poscolonial. Por su parte, Libby Meintjes enlaza, en el siguiente capítulo, la descolonización con la noción de ética traductológica literaria y la utilidad de la crítica ética. Se basa, para ello, en la hermenéutica de Steiner y de Ricœur y, sobre todo, en los conceptos de otredad y alteridad.

En la tercera y última parte de esta primera sección, Serena Talento comparte un recorrido por la compleja historia de las traducciones literarias realizadas hacia la lengua suajili, desde una perspectiva sociológica y con énfasis en las fases anterior y posterior a la descolonización. La autora señala la innovación que supone el enfoque sociológico en este contexto y pone de relieve tanto los desafíos como los beneficios planteados por la combinación de enfoques generalistas y localistas al respecto.

La segunda parte del volumen, centrada, como se dijo, en el estudio de la actividad traductológica en tanto que producto, empieza con el estudio de Judith Inggs sobre la traducción de dos novelas sudafricanas para jóvenes al francés y al alemán, respectivamente. La autora pone de relieve la manipulación ejecutada a la hora de transmitir una determinada idea de la sociedad y la cultura sudafricana, así como la manifiesta homogeneización que se lleva a cabo por medio de la traducción a la hora de tratar la literatura subsahariana.

A continuación, Juan Miguel Zarandona habla de la traducción al castellano y al catalán de las obras autobiográficas de dos autores africanos de origen indio y denuncia la ignorancia imperante (sobre todo, en España) en relación con estos autores. Destaca, igualmente, su destacado papel dentro de la literatura poscolonial, así como la relevancia del factor racial en la recepción de sus obras en nuestro país y sugiere, seguidamente, el procedimiento de exotización con explicaciones como la mejor estrategia para la traducción de textos poscoloniales de escritores africanos de origen indio.

En el tercer artículo de esta segunda parte, Ella Wehrmeyer propone un modelo comparativo holístico e inclusivo para el análisis de traducciones de elementos culturales literarios que facilite la labor tanto de estudiosos de la traducción literaria como la de los propios traductores. El modelo ofrecido parte de las ideas de Lawrence Venuti de domesticación frente a extranjerización, las cuales desarrolla para identificar y clasificar lo que ella denomina «constelaciones lingüístico-culturales» en los textos en cuestión sobre las que llevar a cabo la comparación de texto original y texto meta.

Eleanor Cornelius y George de Bruin hacen seguidamente un recorrido por la historia de la traducción en Sudáfrica que desemboca en la práctica de la autotraducción. El análisis de la traducción al inglés de un relato del autor afrikáans Stephanus Jacobus Naudé, hecha por él mismo, es uno de los muchos ejemplos de esta práctica y pone de manifiesto la gran libertad de la que muchos autotraductores hacen gala al llevar a cabo su labor.

En el siguiente estudio, Bulelwa Nokele presta atención a la traducción entre el inglés y el xhosa de metáforas relacionadas con las sensaciones de felicidad y tristeza en la biografía de Nelson Mandela (titulada en castellano *Mandela: un largo camino hacia la libertad*). El estudio comparativo de Nokele revela que original y traducción son muy similares y reivindica el uso de la teoría de las metáforas conceptuales como herramienta analítica.

Por su parte, Celina Cachucho se centra en la traducción de palabras indígenas y de muestras de lenguaje híbrido entre el original portugués y la traducción al inglés de la obra del escritor mozambiqueño Mia Couto, *A*

varanda do frangipani (1996). El análisis desvela que la traducción lleva a cabo una domesticación del texto original y la autora propone el mantenimiento del lenguaje indígena como alternativa.

El último capítulo de esta sección está dedicado al estudio de la traducción de proverbios y expresiones idiomáticas en igbo que el propio escritor nigeriano Chinua Achebe hace al inglés en las novelas que él mismo escribe en ese segundo idioma. El autor del artículo, Amichi N. Akwanya, defiende que la traducción de los mencionados segmentos lingüísticos en igbo se convierte en parte del proceso de formación textual de la mano de Achebe.

Al proceso en sí de la traducción se dedica la tercera sección del libro, que consta de cuatro contribuciones. En la primera de ellas, Monica Rius-Piniés habla tanto de la traducción de la literatura magrebí contemporánea en España, con especial atención a la producida por mujeres, como de los estereotipos existentes hacia la mujer magrebí por parte de escritoras españolas. A continuación, Rocío Anguiano Pérez habla también de la mujer, en este caso, como protagonista de obras de África Occidental traducidas en Cuba, uno de los primeros países en traducir literatura africana al castellano. Anguiano resalta la influencia de la Revolución para hacer posible este fenómeno cultural, así como el papel de la mujer en la antología *Teatro africano* de 1957.

A continuación, Ilse Feinauer y Amanda Lourens llevan a cabo un estudio traductológico genético para analizar las dinámicas de poder existentes entre los distintos agentes involucrados en el proceso de traducción del afrikáans al inglés de tres obras de ficción sudafricanas. A pesar de la supuestamente aparente simetría inicial, el estudio revela una clara desigualdad en las relaciones entre todos los agentes, siendo el traductor la parte más perjudicada.

Por último, Felix Awung analiza el caso práctico de la novela escrita en francés del autor camerunés Ferdinand Oyolo, *Une vie de boy* (1956), en la que realiza una clara crítica al colonialismo francés en África, así como estudia su proceso de traducción al inglés. Para ello, Awung se sirve de un enfoque sociológico y un marco teórico bourdieusiano que hacen ver la influencia del contexto y de las relaciones entre los distintos agentes involucrados en el proceso de traducción.

El volumen culmina su cuarta y última sección con una detallada propuesta de Christopher Fotheringham de un posible currículo para un módulo de traducción literaria de un curso de máster de una universidad sudafricana. A la luz de las particularidades lingüísticas y culturales, así como socioculturales del continente africano, Fotheringham expone los retos a los

que se enfrentan sus enseñantes y plantea posibles soluciones, a la vez que desgrana los conceptos claves en torno a los que gira su modelo de currículo afrocentrista.

Por todo lo expuesto, nos atrevemos a afirmar que el volumen en cuestión se alza como obra indispensable para todos los interesados en la traducción literaria y en los debates existentes en torno al estudio de las literaturas africanas. En un contexto internacional en el que el enfoque poscolonial y las charlas sobre descolonización siguen dando algunos frutos y mucho que hablar, el volumen editado por Inggs y Wehrmeyer, de la mano de todos sus colaboradores, enfatiza la necesidad de reconocer y conceder el tan merecido y necesario espacio a las culturas y las lenguas indígenas del ingente continente africano, frente al tradicional enfoque global/eurocentrista con el que se maneja a las literaturas minoritarias. Una obra, pues, relevante sobre un asunto que lo es incluso más.

MARÍA RECUENCO PEÑALVER
Universidad de Málaga
Universidad de Ciudad del Cabo
mrecuenco@uma.es
maria.recuencopenalver@uct.ac.za